

## Encuentro mensual de oración

**“¡BUSCA AL SEÑOR, TU DIOS,  
Y LE ENCONTRARÁS!”**

**(Dt 4,29)**

### SALUDO

**MONICIÓN INICIAL** – La búsqueda de Dios es el núcleo mismo de la vida humana y de la vida cristiana. Se trata de una búsqueda que no termina en la soledad o en el vacío, sino en el encuentro y en la plenitud, a condición de que sea una búsqueda constante, sincera y apasionada. Sólo se convertirá esta búsqueda en hallazgo y en encuentro personal si, como afirma el texto sagrado, *“le buscamos de todo corazón y con toda el alma”* (Dt 4,29). Quien mejor nos introduce en esta búsqueda es la oración, porque es un trato de amistad con el Señor, un lugar privilegiado de encuentro para estar con Él, para escucharle y hablarle, aunque sea con el silencio; esto es la oración, un lugar donde sólo se está para el AMADO, un lugar desde donde escuchamos que Él está siempre con nosotros y nos ofrece su Amistad.

**CANTO-** “Jesús está entre nosotros” (nº 108)

### SILENCIO

### Oración confiada

“Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón  
dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.  
Señor, si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia?  
Cierto es que habitas en una claridad inaccesible...  
¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella?  
¿Con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré?  
Me creaste para verte, y todavía nada he hecho  
de aquello para lo que fui creado.  
Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca,  
porque no puedo ir en tu busca a menos que Tú me enseñes,  
y no puedo encontrarte si Tú no te manifiestas.  
Deseando te buscaré, buscando te desearé,  
amándote te hallaré, y hallándote te amaré”

(San Anselmo)

**Do** Busca **Me** primero  
el **Pa** Reino de Dios, **Do**  
**Pa** y su **Do** justicia. **Señ**  
Él te dará  
las demás cosas,  
aleluya, aleluya (2)

### LECTURA DE LA PALABRA

“En aquel tiempo, Juan se encontraba en el mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó: **¿Qué buscáis?** Ellos contestaron: Rabí (que quiere decir Maestro), **¿dónde vives?** Él les respondió: **Venid y lo veréis.** Se fueron con Él, vieron dónde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Encontró Andrés en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: **Hemos encontrado al Mesías** (que quiere decir Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús, al verlo, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas, (es decir, Pedro)” (Jn 1, 35-42)

### REFLEXIÓN Y SILENCIO

# ¡Buscar a Dios!

“¡Busca al Señor, tu Dios, y le encontrarás!”. He aquí la exhortación y la promesa del Deuteronomio. La exhortación apremiante: ¡Busca al Señor, tu Dios! Y la consoladora promesa: ¡Le encontrarás!

¡Buscar a Dios, sabiéndonos, ante todo y sobre todo, **buscados y encontrados por Él!** Porque es Él quien nos sale al encuentro, quien tiene la iniciativa, quien suscita en nosotros el deseo de buscarle y de encontrarle. Es Él quien se nos hace el encontradizo, y lo único que nos pide es que “nos dejemos encontrar”.

Se trata de **una búsqueda** que ha de ser **apasionada e incansable** y que ha de durar toda la vida. Una búsqueda que ha de estar animada por la certeza del encuentro e impulsada por la seguridad de que habrá que seguir buscando. En este campo, nadie puede suplir a otro, porque cada persona es irremplazable, y tampoco se puede vivir de herencia.

¡Salí tras Ti clamando!, reza poéticamente, la palabra encendida de S. Juan de la Cruz. Y es el mismo autor quien da esta seria y consoladora advertencia: “Es de saber que, si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella”

## SILENCIO Y CANTO

### canto

Me volveré a Ti, mi Señor,  
y sólo en Ti me apoyaré,  
descansaré mi vida

El Señor  
es  
mi Pastor

## SALMO 23

“El Señor es mi Pastor, nada me falta.  
En verdes praderas me hace reposar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas, y repone mis fuerzas.  
Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.  
Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré:  
porque **Tú estás conmigo**;  
tu vara y tu cayado me dan seguridad.  
Tu amor y tu bondad  
me acompañan todos los días de mi vida;  
y habitaré en la casa del Señor por días sin término”

## SILENCIO Y REFLEXIÓN PERSONAL

Lo más importante en la oración es el trato de amistad del hombre con Dios; este trato no siempre está sujeto a circunstancias externas.  
**¡Dios es siempre más!** y puede encontrarse con quien lo busca a cualquier hora y en cualquier situación

## PADRENUESTRO

CANTO FINAL- “Amor es vida”